

habló de varias cosas y, para atraérsele, en el curso de la conversación, hizo un cabal elogio de la nobleza de alma, del talento y sabiduría del derviche. Y el cadí añadió:

—¡Oh, honrado derviche! te he mandado llamar para demostrarte el buen concepto que me mereces y lo mucho que te aprecio. Necesito viajar, y mi viaje será de algunos meses. Para guarda de mis tesoros, mis esclavos no me inspiran confianza alguna y he pensado confiarlos al hombre que en la ciudad goza fama de más honrado. Si no te ha de causar molestia ni perjuicio, mañana por la noche te mandaré mis tesoros. Como puedes suponer, asunto de tal naturaleza exige mucha discreción, y por eso, los recibirás por medio de mi esclavo más fiel en forma de dádiva.

Plácida satisfacción expresó el semblante del derviche; hizo numerosas reverencias, y en frases escogidas, dijo que velaría constantemente por los tesoros confiados. Al marcharse, como si ya hubiese engañado al juez, saludó reventando de alegría.

A la mañana siguiente, volvió el comerciante á casa del cadí y le expuso como el derviche se emperabraba en la negativa.

—Vuelve otra vez á verle—contestó el cadí—y de persistir negando, amenázale en que lo vas á denunciar. Supongo que no tendrás necesidad de repetírselo dos veces.

De nuevo el comerciante exigió al derviche

la devolución del talego, y ahora lo amenazó con acusarle ante el cadí. Oír el derviche el nombre del cadí, cuya confianza por nada del mundo quería perder, y en cuyos tesoros tenía puestas sus miras, le devolvió al momento el talego.

—¡Ah, amigo mío!—dijo riendo el derviche—por qué has de ir á contarlo al cadí? Estando en mis manos no habías de temer por tu fortuna. Ha sido una broma mía para ver como te la tomabas.

De buena fé el comerciante así lo creyó y fué á casa del cadí para darle las gracias por el éxito de su valiosa intervención.

Vino, en tanto, la noche, y el derviche esperaba los prometidos tesoros; pero la noche transcurrió sin que se presentara el criado del cadí con lo que debía aparentar secreto regaló. Eterno le pareció el tiempo y al apuntar el nuevo día, se presentó en casa del juez.

—Sólo vengo—dijo el derviche—para que se me diga porque el señor juez no ha enviado su criado.

—Porque—contestó el cadí—por un honrado comerciante he sabido que eres un bribón, y teme el castigo que te impondré si otra vez abusas de la buena fé de los demás.

Saludó el derviche con reverencia de humildad y silenciosamente desapareció de la presencia del cadí.

D. DAVÍ Y GÜELL

LA FIRA

Clar y hermós día Deu nos envia:
obriu las portas bons botiguers;
que ja'ls pagesos de la masía
obran las portas ab alegría.
perque es la fira de Granollers.

Restaurants, fondas, ompliu las ollas,
que avuy se poden guanyar diners;
dels vehins pobles venen grans collas,

perque ja saben que no hi ha embrollas
dintre la fira de Granollers.

Cafés, tabernas, ab energia
preparau taulas y obriu cellers;
que'ls raigs encesos que'l sol envia
farán que beguin ab demasia
els de la fira de Granollers.

Ja de la vila las carreteras